

remitirte á tí sobre todos los artículos. Anticípate á la severidad de su juicio por una confesion general sincera y dolorosa. Ajustados los negocios de tu conciencia, arregla los de tu casa y familia. Grande imprudencia es aguardar á la última enfermedad para hacer testamento. *Fac testamentum*, dice S. Agustin, *dum sanus es, dum sapiens es, dum tuus es*: Haz testamento mientras estás sano, mientras estás en tu juicio, y mientras tienes libertad. Comunica con si fuera la última comunión de tu vida. Y si pudiese ser, sé tú mismo testamentario de tí propio y ejecutor de tus legados. Por la tarde ve á hacer oracion sobre la sepultura donde te han de enterrar, ó á lo menos en la iglesia donde ha de estar espuesto tu cadáver, y te han de hacer los oficios de cuerpo presente. Todo lo que leas en este dia sea acerca de la muerte, sin ocuparte en todo él en otro negocio que en el de tu salvacion. Pero no te contentes con un dia cada año: el retiro de un dia cada mes es excelente preparacion para la muerte. Añado mas: cada semana debe tener la suya, y aun cada dia es razon tengas alguna devocion, que sirva determinadamente para disponerte á morir bien. Busca algun libro que te enseñe á prevenirte para una buena muerte. Al fin del segundo tomo del *Retiro espiritual* hallarás admirables ejercicios para esto.

DIA IX.

MARTIROLOGIO.

SAN PROCORO, uno de los siete primeros diáconos, en Antioquia; esclarecido en la fe y en milagros alcanzó la corona del martirio.

EL TRÁNSITO DE LOS SANTOS MÁRTIRES DEMETRIO, CONCESO, HILARIO Y SUS COMPAÑEROS, en Roma.

EL MARTIRIO DE SIETE SANTAS VIRGENES Y MÁRTIRES, en Sirmio, las cuales compraron á un tiempo la vida eterna dando por precio su misma sangre.

SAN EUPSQUIO, mártir, en Cesarea de Capadocia, el cual por haber echado á tierra (con otros muchos cristianos) el templo de la Fortuna fué martirizado por mandato de Juliano apóstata.

LOS SANTOS MÁRTIRES MASILITANOS, en Africa, en cuya festividad predicó S. Agustin al pueblo.

SAN ACACIO, obispo, en Amida de Mesopotamia, el cual para redimir los cautivos hizo fundir los vasos de la Iglesia, y los vendió.

SAN HUGO, obispo y confesor, en Ruan.

SAN MARCELO, obispo, en la ciudad de Dié, esclarecido en milagros.

SANTA MARÍA CLEOFAS, en Judea, parienta de la beatísima Virgen Maria Madre de Dios. (Véase su noticia en las vidas de este dia.)

LA TRASLACION DEL CUERPO DE SANTA MÓNICA, en Roma, madre de S. Agustin obispo, el cual en el pontificado de Martino V fue trasladado de Ostia á Roma, y colocado magnificamente en la iglesia del mismo S. Agustin.

SANTA WALDETRUDES, en Mons en Haynaut, esclarecida en santidad y milagros. (Véase su vida en las de este día.)

SANTA CASILDA, VÍRGEN.



S^{TA}: CASILDA V.

EN la desgraciada época, en que por los pecados de nuestros padres castigó Dios á España con el azote de los Agarenos, hubo un rey de ellos, llamado Canon, en la capital de Toledo, hombre cruel, poderoso, y diestro en el manejo de las armas, quien en las guerras continuas que tuvo contra los fieles, hizo un gran número de cristianos prisioneros, tratándoles en su corte y reino con su acostumbrada inhumanidad. De este enemigo capital de la fe ortodoxa, y de este lobo carnicero quiso Dios producir un fruto muy singular, capaz de ennoblecer la eficacia de su divina gracia. Dióle por hija á Casilda, la cual desmintiendo el vicio de su origen con la belleza de su natural, y con sus piadosas inclinaciones, se dejó ver nacida prodigiosamente de una raíz infecta, como una flor de admirable candor, como una rosa hermosa, y primoroso lirio entre las espinas, descansando sobre ella el Espíritu Santo.

Varian los escritores en orden á el motivo de la conversion de Casilda á la fe católica: unos dándola por padre, no á Canon, sino á Aldemon, la atribuyen á la conversion de su hermano Alimaimon, que ilustrado con luz superior en vista del prodigio que le sucedió en la guerra contra los fieles en el valle de Solanillos, desertó de la secta mahometana, y abrazó la religion de Jesucristo. Otros son de opinion, que el Señor premió á la santa vírgen con el conocimiento de la verdad en remuneracion de las heroicas obras de caridad que hizo con los cristianos cautivos, siendo infiel de profesion, cuya causa adoptan los mejores críticos, siguiendo la referencia del breviario de la santa Iglesia de Burgos, impreso en el año de 1601 de orden del obispo de aquella catedral, brillando en este caso mas la virtud de la divina gracia sin la menor duda.

Nació, pues, Casilda en el siglo IX dotada con las mas bellas y nobles disposiciones de naturaleza y gracia, adelantándose cada día de virtud en virtud conforme iba creciendo en edad á impulsos del Espíritu Santo, admirándose en ella con un modo estupendo é inesplicable su elevacion á Dios por el incendio de su devocion,

su trasformacion en Cristo por la blandura de su compasion, y su inclinacion al prójimo por una piedad connatural. Desde sus primeros años se inclinó su corazon con tierno afecto al alivio y socorro de los cristianos cautivos, derritiéndose en lágrimas cuando veia que padecian alguna injuria, afliccion, ó grave necesidad; y rebosando en su pecho una piedad asombrosa, una clemencia extraordinaria, les suministraba cuantos subsidios le eran posibles.

Tenia todos los dias la costumbre laudable, á no impedirlo algun acaso, de visitar con su agradable presencia á los cautivos, y darles alimento por sus manos. Hallábase escrita en su corazon aquella sentencia de David, que dice: Bienaventurado el que atiende al pobre y necesitado, á quien Dios librará en el día malo. Enseñada en esta máxima cardinal de la caridad, no por alguno de los mundanos, sino por el Maestro inmortal, se portaba en virtud de ella con tanta liberalidad, que por no defraudar á los cristianos de semejantes alivios, distribuía entre ellos las dos partes de la renta concedida por su padre para su mantenimiento y el de su familia.

Aunque Casilda ejecutaba estos oficios con la mayor cautela, á pesar de su industria, llegó á entender su padre la piedad que usaba con los cristianos: quiso ser testigo ocular de sus acciones caritativas para tomar la mas seria providencia, estimulado de los enemigos de la fe; y encontrándola un día que conducía alimento á los fieles, la preguntó en tono airado, ¿qué llevaba? rosas, respondió Casilda sin la menor turbacion; y con efecto, vió su padre convertido en estas flores el pan que habia de servir para sustento de los cautivos; volviendo las rosas á convertirse en pan con no menor prodigio, luego que se ausentó el explorador.

Abrasado el corazon de la santa virgen en ardientes deseos de abandonar la fabulosa secta de Mahoma, pedía al Señor incesantemente le abriese camino para recibir el bautismo, y profesar libremente la verdadera religion. Oyó Dios sus oraciones, y quiso premiar el heroismo de su caridad, valiéndose su Providencia de un suceso bien extraño al parecer, pero muy conducente para el logro de sus designios. Dióle una enfermedad incurable de un flujo de sangre continuo, segun escriben varios autores: fueron ineficaces para su alivio cuantos remedios buscó el solícito padre, y pudieron discurrir los mas hábiles facultativos. En esta fatal constitucion supo Casilda, ó por revelacion divina, ó por relacion de los cautivos cristianos, que el único eficaz remedio para su curacion seria bañarse en el lago de S. Vicente, distante siete leguas de

Burgos y legua y media de Briviesca, cuyas aguas tenian acreditada su virtud con repetidos prodigios en iguales accidentes. Rogó la Santa á su padre le concediese permiso para pasar á aquel baño; pero como se hallaba el sitio en poder de los cristianos, antes de resolver, estimó conveniente proponerlo á su consejo, el cual fué de acuerdo, que debia atenderse primeramente á la salud de la infanta, no obstante que se hallaba el remedio en los dominios de los fieles.

Obtenida la licencia, envió á Casilda Canon, acompañada de muchos cautivos, al baño de S. Vicente con recomendacion especial para Fernando I, llamado el Magno, rey de Castilla, quien la recibió con el honor correspondiente; y puesto el remedio en ejecucion, consiguió la santa virgen la apetecida salud.

Reconocida Casilda á los beneficios de Dios, quiso darle pruebas de su gratitud. Instruida perfectamente en las inefables verdades de la fe, recibió el Bautismo y Confirmacion, y con la gracia de estos sacramentos aquel espíritu y valor que constituye á los héroes de la religion. Viéndose ya en plena libertad, pospuso los palacios y comodidades de su padre á una humilde ermita y pobre habitacion, que hizo construir cerca del lago en que consiguió la salud, donde redujo toda su ocupacion, impresas en su corazon las máximas de la religion cristiana, á una continua oracion, á frecuentes vigiliass y á rigurosas penitencias; y abrasándose cada dia mas y mas en el amor de Jesucristo, le consagró su pureza virginal. Siguió por algunos años con este tenor de vida mas angélica que humana, siendo la admiracion de todas aquellas regiones, tanto por su eminente santidad, como por los asombrosos prodigios que se dignó Dios obrar por su intercesion, hasta que llena de méritos, pasó á disfrutar los premios de la eternidad.

No convienen los escritores en el día y año fijo de su preciosa muerte: unos le señalan en el 15 de abril del año de 1050, otros en el 9 de este mes del año 1074. El cabildo de la Iglesia metropolitana de Burgos, á quien pertenece el santuario de Santa Casilda, hace en él su fiesta muy solemne el día segundo de la Pascua de Pentecostés.

Su venerable cuerpo fué sepultado en el mismo lugar que vivió santamente, del que se trasladó despues en 30 de julio de 1529 á la preciosa urna donde hoy se venera. Y habiéndose enriquecido con sus reliquias en el de 1601, la catedral de Burgos partió este tesoro con la santa iglesia de Toledo en 7 de junio de 1641.

SANTA VAUTRUDIS Ó WALDETRUDES, VULGARMENTE LLAMADA SANTA VAUDRU, VIUDA.

SANTA Vautrudis, hermana de Sta. Aldegundis, fué hija del conde Valverto, y de la princesa Bertila, y sobrina de Guadelano, maire ó mayordomo del palacio. Nació por los años de 626 en aquella parte de la Austria inferior, que despues se llamó Haynaut.

Correspondió su educacion á su noble nacimiento, y á la eminente virtud de sus piadosísimos padres; y advirtiéndole en la niña su santa madre Bertila aquellas admirables disposiciones para la santidad, que no solo allanan, sino que abrevian el camino, no perdonó á diligencia alguna para cultivar un corazón, á quien el Señor habia prevenido desde la cuna con dulces bendiciones de su gracia. Oyendo Vautrudis con dócil atención las lecciones de su virtuosísima madre, estudiaba aun con mayor cuidado sus ejemplos, y los imitaba. Todo respiraba cristiandad en la devota niña, sus modales, su compostura, su modestia, y hasta sus mismas diversiones. No conocia las galas, ni la profanidad, sino para despreciarlas, y así ignoraba absolutamente las modas. Siendo inseparable compañera de su madre, no se contentaba solo con ser testigo de sus buenas obras, sino que tambien participaba gustosa de sus penas.

La singular hermosura de que estaba dotada brillaba mas al lado de su virtud, y así fué pretendida de los primeros señores de la provincia. Entre todos escogieron sus padres al conde Madelgario, uno de los mas principales en la corte del rey Dagoberto. Casóse con él; y acreditó la esperiencia que Dios presidió en este matrimonio, porque se han visto pocos en el mundo mas iguales en todo, y consiguientemente mas felices.

Era hija de dos santos, hermana de otro, esposa de otro, y tuvo cuatro hijos, Landry, Aldetrudis, Madelberta y Dentlin, que todos murieron con fama de santidad, como casi todos los demás de aquella dichosísima familia.

Creciendo cada dia en perfeccion nuestra Santa, no tardó en dar á gustar á su marido la dulzura de la virtud, de la cual le hicieron concebir tan alta estimacion sus ejemplos. No era Vautrudis de una virtud sombría, ceñuda, austera ni desdeñosa, sino dulce, apacible, sólida, oficiosa y humilde con que hacia admirable impresion en los corazones. Hizola tan grande en el de Madelgario, que disgustado del mundo, se dedicó únicamente al cuidado de su salvacion, y al estudio de adquirir las virtudes



STA. VAUTRUDIS VIUDA.

propias de su estado. Habiendo hecho voto de perpetua continencia por consejo de su santa mujer, con el consentimiento de ésta, y con parecer de S. Auberto, obispo de Cambray, se retiró al monasterio de Haumont á las orillas del rio Sambre. En él tomó el hábito de monge con el nombre de Vicente, y llegó á tan heróica santidad, que la Iglesia celebra con culto público su memoria el dia 20 de setiembre.

Tres años se mantuvo en el siglo nuestra Vautrudis despues que se retiró de él su marido, ocupada toda en el ejercicio de buenas obras, y en la educacion de sus hijas Aldetrudis y Madelberta, las cuales dieron desde entonces principio á aquella eminente virtud, que con el tiempo subió á tan alto grado, bajo la disciplina y gobierno de su tia Sta. Aldegundis. Pero aunque la virtud de nuestra Santa era tan extraordinaria, todavía la llamaba Dios á perfeccion mas encumbrada, y así la tenia destinadas aquellas cruces y trabajos que habian de franquearla el camino para ella.

Representósele en sueños S. Gaugerit, obispo de Cambray, brindándola con un cáliz que traia en la mano, y exhortándola á que prosiguiese con aliento el camino de la perfeccion que habia emprendido, y á que renunciase enteramente al mundo. Habiendo confiado esta vision, no sin alguna facilidad, á algunas personas indiscretas, tomaron de aquí ocasion, y aun hicieron asunto para mortificarla en lo vivo, haciendo chacota de sus visiones, y divulgando de ella mil especies, tanto mas sensibles, quanto con mas graciosa malignidad se publicaban en tono mas zumbon y mas festivo. Como la modestia, la inocencia, y la elevada virtud de aquella jóven señora era una muda, pero incómoda censura de la licencia con que vivian tantas mujeres mundanas, y de la disolucion de tanto número de libertinos, no se puede explicar el aplauso con que eran recibidos en los corrillos los graciosos cuentos que se forjaban sobre sus fingidas visiones y revelaciones, que este epíteto se las aplicaba. La disolucion encuentra siempre no sé qué secreta complacencia en persuadirse que la virtud de los buenos es pura hazañería; y triunfa quando la puede calumniar ó censurar con aplauso. Logróle en esta ocasion. Todo el mundo se desenfrenó contra la sierva de Dios: los nombres de hipócrita ó de ilusa eran los menos injuriosos, ó los mas moderados con que la trataban. Decíase que los extraordinarios rumbos de perfeccion por donde hasta entonces habia afectado caminar, eran lastimosas ilusiones: que todas las obras de misericordia en que se ejercitaba eran artificiosas esteroidades para alucinar al público; que aquel aparato de modestia y

compostura era un hermoso velo para encubrir mejor sus vicios y su disolucion.

Fácilmente se puede comprender qué sensible seria para una señora virtuosa, jóven, y de la primera nobleza, una calumnia de tan vergonzosa especie, y sobre todo tan mal fundada. Sintió Vautrudis toda su amargura, pero resolvió echársela á pechos sin el menor lenitivo. Ni pensó, ni solicitó otro consuelo que el que buscó á los pies de Jesus crucificado, y encomendó toda su justificacion á la paciencia. Esta cruel persecucion no solo sirvió para purificar su virtud, sino tambien para que acelerase su antigua resolucion de retirarse enteramente del mundo. Ejecutólo con parecer de S. Guisano, su confesor, por cuyo consejo determinó edificar una celdilla sobre el monte de Castriloc, donde pudiese pasar el resto de sus dias en oracion y en silencio.

No deliberó un punto Sta. Vautrudis. Valióse de un señor llamado Hidulfo, pariente suyo, que tambien es públicamente reverenciado como Santo, para comprar el sitio, encargándole hiciese edificar en él una celdilla, donde pensaba pasar lo que la restaba de vida en ejercicios de penitencia. Hizo Hidulfo mas de lo que se le habia pedido, porque mandó edificar una casa suntuosa; pero la Santa no quiso vivir en ella, y el cielo quiso autorizar pocos dias despues su escrupulosa delicadeza en este punto; porque se levantó un furioso huracan que echó por tierra aquel soberbio edificio hasta los fundamentos. Alicionado y advertido Hidulfo con este accidente, siguió en todo la planta que le habia dado nuestra Vautrudis, y dispuso se fabricase una estrecha celda con su capilla, en la cual se fué luego á encerrar; habiendo recibido antes el sagrado velo de manos de S. Auberto, obispo de Cambray.

Llena de imponderable consuelo al verse ya dichosamente retirada del bullicioso tumulto del mundo, abandonó todo otro cuidado que el de dedicarse enteramente al ejercicio de las mas heroicas virtudes. Su ayuno era continuo; apenas interrumpia la oracion sino con algunos instantes de sueño, que tomaba sobre unos manojos de sarmientos; mortificaba su delicado cuerpo con rigurosas penitencias; y eran sus ojos dos perennes fuentes de lágrimas que la hacia derramar su ardiente y ternísimo amor de Dios. Pero ni en sus modales ni en sus costumbres se descubria el rigor de su mortificacion; porque siempre se la veia llena de apacibilidad, de dulzura, de urbanidad, y de una modestísima alegría para con todo el mundo; la voluntaria pobreza á que se habia reducido no la estorbaba encontrar arbitrios para socorrer

á todos los pobres que recurrían á ella. En su retiro no estaba ociosa; pero una virtud tan sobresaliente no podia menos de escitar la rabiosa envidia del enemigo de la salvacion. No perdonan el tentador ni la tentacion á las grandes almas, y nuestra heroica reclusa esperimentó presto sus efectos.

Apoderóse de su espíritu un mortal tedio al retiro, llenando de amargura su corazon un repentino horror á la soledad. La oracion, el silencio, la estrechez de aquella pobre celda, todo se la hacia insoportable. La memoria de lo que habia sido; el pretesto de las muchas buenas y grandes obras que podia hacer en el mundo; la dulzura de una honesta y cristiana libertad; sus juveniles años, la esperanza bien fundada de una larga vida, la delicadeza de su complexion, y la ninguna robustez de su salud, todo esto se la representaba con la mayor viveza; todo concurría á hacerla titubear en su resolucion; todo la inclinaba á volverse al siglo, y todo abogaba en favor del amor propio. Bien necesitó de grandes y poderosos auxilios para resistir á tan fuerte como disimulada tentacion: concedióselos el cielo, y correspondió á ellos con valor y con fidelidad. En medio de estas turbaciones, sequedades y desconsuelos recurría á la oracion, renovaba muchas veces al dia sus propósitos, hacia otros de nuevo, mortificabase mas y mas doblando las penitencias. Despues de Dios colocaba toda su confianza en su dulcísima Madre, á quien profesaba una devocion ternísima, y esta Señora la alcanzó de su Hijo nuevos y muy eficaces auxilios. Combatió, peleó, triunfó: disipáronse las nieblas, calmó la tormenta, serénose el tiempo; y victoriosa nuestra Santa de todo el infierno, por la gracia del Redentor, gozó tranquilamente de los dulces frutos de su fidelidad.

Esparciose por todas partes la fama de su virtud, y muchas siervas de Jesucristo, movidas del ejemplo de Vautrudis, concurrieron á ponerse debajo de su direccion. Cedió á la caridad el amor al retiro, y en poco tiempo la que era una pobre celdilla se vió convertida en convento. Como se observaban mas de cerca los ejemplos de Vautrudis, hacian mayor impresion, y eran mas copiosos los frutos que producian. La devocion mas ejemplar, la observancia mas exacta, el espíritu de penitencia mas constante y mas ferviente fueron desde luego el carácter y el elogio de aquella religiosa comunidad, que pasó con el tiempo á ser un célebre cabildo de canonessas; y aquel monasterio tan reducido y tan pobre en sus principios, se vió despues cercado de una ciudad considerable, que es hoy la capital de la provincia de Haynaut, cuya formacion se debió á la veneracion,

á la memoria y á las preciosas reliquias de Sta. Vautrudis.

Habiendo venido á visitarla su hermana Sta. Aldegundis, abadesa del monasterio de Maubeuge, viendo la pobreza del de Vautrudis, y la cortedad de sus rentas, la instó mucho para que se fuese con ella, y se retirase á Maubeuge con sus hijas. Agradeciésole nuestra Santa; pero no lo aceptó, porque las razones que alegaba para sacarla de Mons eran puntualmente las que con mayor gusto la detenian en él. Su grande amor á los rigores de la penitencia la obligaba no solamente á no huir, sino á mirar con especial cariño las incomodidades de la casa; y el mismo Señor se dignó autorizar con un milagro el acierto de esta determinacion; porque habiendo salido un día á pasearse las dos santas hermanas, y habiéndose alejado del monasterio mas de lo que acostumbraban, al volverse del paseo hallaron ya las puertas cerradas; pero apenas se llegó á ellas Sta. Vautrudis, cuando se abrieron por sí mismas. Favorecióla Dios con el don de milagros, y tuvo el consuelo de oír de la boca de un ángel que su nombre y el de su hermana Sta. Aldegundis estaban escritos en el libro de la vida. Desde que mereció esta revelacion, aumentó mas y mas los rigores de su penitencia. Finalmente, llena de gracias y de merecimientos, alcanzó de Dios que la sacase de este mundo el día 9 de abril de 686, dos años despues de la muerte de Sta. Aldegundis, y cerca de los sesenta de su edad, habiendo pasado treinta en su monasterio, en cuya capilla fué enterrada, haciendo el Señor muy célebre su sepulcro por la multitud de milagros que ha obrado en él por la intercesion de la Santa. La ciudad de Mons la escogió por su patrona, reconociendo con razon que al culto de Vautrudis y á la fama de su santa comunidad debe todo lo que es.

SANTA MARÍA CLEOFÁS Ó CLEOFÉ.

ESTABA casada con Cleofás, por otro nombre Alfeo, y era parienta de la Madre del Salvador; siendo de notar que la sagrada Escritura llama hermanos á todos los parientes. Tuvo cuatro hijos, Santiago el menor, S. Simon, S. Judas, y otro llamado José, *hermanos*; es decir, parientes del Salvador. Desde el principio creyó en Jesucristo, le siguió al Calvario y asistió á su entierro. Habiendo ido al sepulcro el domingo por la mañana, acompañada de otras santas mujeres, fueron las primeras que oyeron de boca de los ángeles que Jesucristo habia resucitado, y fueron á llevar la noticia á los apóstoles. Ninguna otra particularidad se sabe de la vida de Maria, y solo se cree piosamente,

que acabó algun tiempo despues su vida en Jerusalem, en compañía de los discípulos y de la Madre del Salvador.

La Misa es de la dominica precedente, y la oracion la siguiente:

O Dios, que eres nuestra salud, oye nuestras súplicas, para que así como nos alegramos en la festividad de Sta. Casilda, así tambien recibamos el fervor de una santa devocion. Por nuestro Señor Jesucristo, etc.

La Epistola es del capítulo 3 del apóstol S. Pablo á los Colosenses.

Hermanos: Todo cuanto hacéis de palabra ó de obra, todo sea en el nombre del Señor Jesucristo, dando por medio suyo gracias á Dios y Padre. Mujeres, estad sujetas, como es justo, á los maridos en el Señor. Maridos, amad á vuestras mujeres, y no seais amargos para ellas. Hijos, obedeced en un todo á los padres; porque esto es agradable al Señor. Padres, no provoquéis vuestros hijos á indignacion, para que no se apoquen de ánimo. Siervos, obedeced en todo á los señores carnales, no sirviendo á lo que se ve, como quienes agradan á los hombres, sino temiendo á Dios con simplicidad de corazon. Cualquiera cosa que hagais, hacedla de veras como para el Señor, y no para los hombres.

REFLEXIONES.

Omne quodcumque facitis in verbo, aut in opere, omnia in nomine Domini Jesu Christi. Todo cuanto hiciereis, bien por palabras, bien por obras, hacedlo todo en nombre de Jesucristo. Esta es la idea mas cabal de la vida cristiana; por estos frutos se ha de conocer el árbol; por las palabras y por las obras se han de distinguir los cristianos. ¿Pero se reconocerán el día de hoy por estas señales muchos cristianos entre los que se llaman fieles? Buenas palabras sin buenas obras es hipocresía: buenas obras sin buenas palabras suele ser cobardía indigna y vergonzosa. Pues qué ¿nos hemos de avergonzar del Evangelio?

Omnia in nomine Domini Jesu Christi. Todo se ha de hacer en nombre de nuestro Señor Jesucristo. Quejámonos del mal suceso de nuestras empresas, de que trabajamos sin fruto, de las calamidades públicas. Y bien, ¿quién tendrá la culpa? Quere-